

Condena de la hipocresía

Versículo Clave: “Ay de ustedes, que son como sepulcros ocultos a la vista, sobre los que pisa la gente sin saberlo.”
— Lucas 11:44

Escritura Seleccionadas:
Lucas 11:37-44

LOS FARISEOS fueron el pueblo religioso supremo entre los judíos durante la vida de Cristo en la tierra. En su presunto celo recto, con el tiempo, habían ideado un intrincado sistema de tradición oral para evitar que rompieran la Ley Mosaica. Uno podría suponer que, con tal deseo de obedecer a Dios, hubieran reconocido la perfecta obediencia de Jesús y que lo hubieran afirmado y seguido. Sin embargo, demostraron constantemente ser sus oponentes más empeñados e implacables.

En la lección de hoy, encontramos a Jesús, que acepta una invitación para cenar en la casa de un fariseo. (Lucas 11:37) Jesús acababa de declarar a los judíos como una generación malvada por pedirle una vez más una señal para que probara sus afirmaciones acerca de ser el hijo de Dios. Dijo que la única señal que necesitaban era la de Jonás. - Vv. 29,30,32; Mat. 12:40

Citamos la narrativa de lo que sigue de la Escritura

Seleccionada de hoy: “El fariseo notó con cierta sorpresa que no se lavaba antes de la comida. Pero el Señor le dijo: ustedes, los fariseos, son aficionados a limpiar el exterior de sus vasos y platos, pero dentro de ustedes mismos están llenos de avaricia y maldad”. (Lucas 11:38,39, JB Phillips New Testament) Al seguir las reglas, los fariseos sobresalieron, pero ignoraron la mayor importancia de demostrar misericordia, buscar justicia y practicar la fidelidad. Buscaban los puestos principales en la sinagoga y los saludos en los mercados, pero carecían de benevolencia hacia aquellos a los que servían. -V. 43

Más adelante, en el Evangelio de Lucas, Jesús identifica la codicia como otro de los defectos de los fariseos, es decir, según el griego, eran “amantes del dinero”. (Lucas 16:14) Cerca del final de su ministerio terrenal, el Señor también les dijo a los escribas que su amor por el dinero los llevó a ignorar los derechos de propiedad de los demás. “Devoran las casas de las viudas”, lo que significa que se aprovechaban de las viudas para acumular bienes para sí mismos. -Mat. 23:14; Marcos 12:40

El Versículo Clave de hoy es una condena a los escribas y fariseos, pero también una advertencia a los creyentes. Jesús expresó palabras similares en Mateo 23:27: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas que son semejantes a sepulcros blanqueados! Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. Aquí las tumbas se vuelven invisibles, y el riesgo es el de estar en presencia de lo que es corrupto sin saberlo. Como uno inconscientemente puede caminar sobre una tumba oculta a la vista y, con ello, ser víctima de profanación ceremonial, también el exterior de aspecto justo de los líderes religiosos de los días de Jesús evitó que las personas percibieran las influencias malignas que contrajeron al encontrarse con esa corrupción.

Actitudes y prácticas como las de los escribas y fariseos todavía existen hoy, incluso entre los cristianos profesos. Muchos creen que, simplemente, presentarse a los servicios dominicales hace que uno esté bien con Dios; sin embargo, en la vida diaria, ignoran en gran medida principios bíblicos importantes como la justicia, la misericordia y caminar humildemente con Dios. (Miq. 6:8) Otros leen la Biblia solo para justificar ciertas convicciones preconcebidas, en lugar de cumplir con la voluntad de Dios. (Rom. 12:2) No seamos engañados por esas prácticas, porque: “Dios no es burlado. ... El que siembra a su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”. -Gal. 6:7,8 ■